



CASO SUCEDIDO

CON UN SOLDADO VOLUNTARIO

del Regimiento de Infanteria de Cazadores de la Corona, el qual fué sentenciado à muerte de horca por el Consejo de Guerra en la ilustre Ciudad de Valladolid, y executada la sentencia, llevándole à enter-
rar, dió señas de vivo, y se le apli-
caron varios remedios. Con lo de-
más que verá el curioso.

Old, mortales, oid
el mas admirable caso
que han oido los que viven,
ni se ha visto en muchos años.
Y para poder decirlo,
aunque con estilo llano,
para que tengan noticia,
de la proteccion me valgo
de la Reyna de los cielos,
y su Hija soberano,
Dios quiere que yo lo explique
solo como haya pasado,
sin añadir ni quitarle,
porque es lo mas acertado,
Y pues desean saberlo,



principiare de contado
à referir el suceso,
porque quede divulgado
lo que en la era presente
con un Soldado ha pasado.
En una Ciudad ilustre,
que Valladolid llamamos,
se hizo un Consejo de Guerra,
en el qual fué sentenciado
al suplicio de la horca,
dentro el tiempo prefixado,
un Usar de la Corona,
Regimiento que con lauro
enarbola sus banderas
en honor de Carlos Quarto,

en el día veinte y nueve
de Diciembre del pasado
mil ochocientos y dos,
para escarmiento de malos.
Y saliendo los Señores
del Consejo que formaron,
leyéronle la sentencia,
la que escuchó resignado,
porque queria pagar
sus delitos humillado.
Y apenas se la leyeron,
dixo à sí mismo Mariano,
que así el reo se llamaba,
de quien vamos ahora hablando:
qué has sacado de este mundo,
mas que morir afrentado!
Y conociendo que el tiempo
ya se le iba acercando
de que al tribunal divino
ha de verla presentado,
dice que inmediatamente
un Frayle Carmelitano
traygan para confesarse,
pues el plazo ya es llegado
de su vida, y que desea
morir como buen Christiano:
que reconoce sus culpas,
y siente el haber pecado.
En efecto se executa
lo que el reo ha suplicado:
marchan por el Religioso,
y viniendo apresurado,
lo anima con gran fervor,
y le dice: mira, hermano,
tenga gran conformidad,
y ahora con gran cuidado
haga examen de conciencia
de sus culpas y pecados.
Y formando un gran dolor
de haver sido tan ingrato
à su Redentor y Padre,
bañado en amargo llanto,
está con resignacion
su conciencia examinando,
y con ánimo resuelto
se va el reo confesando.
Y saliendo los Sargentos
à pedir con los Soldados,
resonaban por las calles,

ecos tristes, que entonados
decian: quién dà limosna
para un pobre sentenciado,
que ha de morir en la horca
por sus excesos probados?
Y llegando la hora
que al suplicio han de llevarlo,
à la Cofradia avisan,
que fue por el de contado
al Quartel de la Corona:
y de un triste obscuro quarto
sale poco à poco el reo,
humildemente clamando
à la Reyna de los cielos,
Madre del Verbo encarnado,
que sea su Protectora
en aquel último paso,
y eficazmente interceda
con su Hijo soberano,
que le perdone piadoso
todos sus graves pecados.
La tropa se pone en filas,
y el tambor marcha tocando,
caminan hacia la plaza
por la costanilla abaxo.
Y tomando el Religioso
un Crucifixo en la mano,
le dice: mira à Jesus,
que por ti se halla enclavado,
y para el perdon te espera,
abiertos entrambos brazos.
Y el respondiendo contrito,
tiernas voces exhalando,
con pasos muy amorosos,
llegaron hasta el cadalso,
donde puesto de rodillas,
se duele de sus pecados;
y levantando los ojos
à Jesus crucificado,
con umilde reverencia
la escalera fuè besando.
Y cogiendo los cordeles
el executor Lozano,
se los pone en el pezquezo,
y luego un poco apretando,
dixo el reo: espere usted,
que quiero yo, suplicando,
ruegen todos por mi alma;
y viendo el escapulario,

que lo tenia desuera,
dixo con bastante agrado,
se le metiera en el pecho,
pues es devoto, aunque malo,
de la Virgen del Carmelo.
Y la voz luego esforzando,
dixo: rezadle una Salve,
para que con su Hijo amado
interceda en esta hora,
me perdone mis pecados.
Y despues que dixo esto,
humildemente rogando,
dixo: recen otra Salve,
pues yo con mucho cuidado
à la Virgen de Texeda
desde niño le he rezado;
y un Credo pide el recen
à Jesus crucificado.
Apenas dixo estas voces,
el Cápellan ha empezado
à decir: creo en Dios Padre,
y el reo à Jesus mirando,
dixo: creo en Jesu-Christo;
y el verdugo resbalando,
al oir su único Hijo,
de la horca lo ha colgado.
Està haciendo la justicia
todo el riempo regulado,
se baxa el executor,
y luego que hubo baxado,
mandan que inmediatamente
el cadáver sea entregado
à la Caridad, y esta
le de tierra de contado.
Al punto le recibieron
con humildad los Hermanos,
y llevándole en las andas,
hacia el sitio acostumbrado,
al colocarle las luces
(valgame Dios, y que pasmo!)
vieron que movia el pecho
el aliento del ahorcado.
Se alborora mucha gente,
y mucho mas los muchachos:
unos dicen que està vivo,

que llamen à un Cirujano,
y para darle remedio,
ser preciso sangrarlo.
Lollevan à la Pasion,
y todos como asombrados
coren por las calles y plazas,
à ver lo que havia pasado.
Ponen luego centinelas,
y despues los de acaballo
vinieron haciendo sitio,
para que los Cirujanos
pudieran entrar adonde
el reo estava guardado.
Entran los facultativos,
y luego al punto mandaron,
que lo sangren del pescuezo,
y otra sangria del brazo
le hagan inmediatamente,
para poder remediarlo;
despues la fumigatoria
la trageron con cuidado
y la operacion haciendo
el discreto Cirujano,
le aliviaba en lo posible
con admiracion y palmo
de todos los concurrentes,
que allí se hallaban mirando;
empieza à mover el reo
cuerpo, muslos, piernas, brazos;
y todos dan esperanzas
de que vivirá Mariano.
Signe con algun alivio,
pues habla con los Soldados.
Està es la verdad de todo
quanto ha habido en este caso.
Suplico ahora rendido,
disimulen mi aretado;
pues esto es curiosidad,
para poder enviarlo
en las ciudades de España,
y aun à los reynos estraños.
Si sigue la mejoría,
pretendo con gran cuidado
dar en la segunda parte
noticia de lo pasado.

FIN.

CON LICENCIA.



RELACION EXACTA DEL CASO MAS SINGULAR QUE ACAECIO EN LA CIUDAD de Valladolid, al tiempo de executar una justicia en la persona de un Soldado del Regimi ento de Usares de la Corona, el dia veinte y nueve de Diciembre del año mil ochocientos y dos.

En este dia ha sucedido el caso mas particular, que los vivientes no han visto otro de esta naturaleza.

Como en esta Ciudad reside el Regimiento de Usares de la Corona, estos traxeron un preso (que era Granadero) por un robo solo de seis reales, y acompañado de una muelle. Este fuè sentenciado por su Regimiento à pena de horca; y en el dicho dia veinte y nueve, à las doce y media, fuè executada la sentencia. Considerando que solo el golpe de la caída de la horca es suficiente para cortar el pescuezo, agregandose à esto el peso del executor de justicia y tambien el de su ayudante; à la una lo baxaron del suplicio, y haviendole llevado à la Pasion para amortajarlo, se incorporó en las andas en que lo llevaban, con lo que el Pueblo se sorprendió. Y viendo la multitud de gente que concurría, lo metieron en la sala de Cabildos de la Pasion, donde le han puesto buena cama, y hecho dos sangrias; con cuyos preservativos le dieron vizcochos en el espiritu de vino, y otras medicinas, con lo que a las cinco de la tarde del mismo dia veinte y nueve habló.

Con fecha de dos de Enero de mil ochocientos y tres se recibió carta en que se expresa sigue el Reo con mucho alivio, y habiéndolo comision à los Diputados, que acudan à Su Magestad, solicitando el perdon, y le estan custodiando veinte Soldados de su Regimiento.

Ceremonias que se acostumbra hacer à los Ajusticiados con la pena de horca en aquella Ciudad, por parte de la Cofradia de la Pasion.

El dia que entran en Capilla, van à visitarlos los Diputados de la Cofradia. El dia antes de ajusticiarlos, salen sesenta Diputados à pedir por la Ciudad, con otros tantos muchachos, cada uno con su campanilla. A las seis de la tarde se retiran en procesion con la cena. En esta van los tres Diputados, inculso el Llamador: uno con una botella, otro con un plato de vizcochos, y otro con la túnica, su foga, Bula, y un cordel, concluye con el Capellan de la Pasion, que lleva un Crucifixo con su paño morado. El Diputado mas antiguo le pone la túnica, y dá al Reo unos confortativos, y este hace el obsequio correspondiente, dando gracias à la Cofradia, y rogando sus aumentos, que ciertamente lo tienen conseguido por su caridad. Luego se retiran à la Iglesia de la Pasion. Y al dia inmediato (que es quando lo ajustician) tiene la Cofradia la obligacion de mandarle decir todas las Misas que se puedan en su Iglesia, desde el amanecer hasta la una del dia. Al anocheecer recoge el cuerpo la Cofradia, lo lleva à su Iglesia, y desde ella à San Francisco. Le hacen su entierro muy solemne, cantándole varios Responso, y principalmente en la puerta del Consistorio, en donde hay un túmulo, y otro en la Lencera; con que se concluyen las ceremonias.

NOTA.

El referido se halla bueno, dándole gracias al Santísimo Christo de los Afligidos, à quien devotamente llevaba colocado en su católico pecho, y à quien siempre ha tenido gran devocion.

Hay concedidos 80. dias de indulgencia, rezando un Credo al Smo. Christo de los Afligidos.

